

construcción nacional a través de las experiencias históricas compartidas (*A través de la muralla*, pp. 117, 140). Sin las cortapisas de la censura, ese papel de Cataluña se hacía más evidente, pero también más enfrentado a Castilla (por ejemplo, *España...*, pp. 87, 132-3, 149, 279), reflejando a nivel regional la utilización del modelo de las dos Españas, al que hace referencias habituales en su obra sobre lo contemporáneo, en la que además se contraponen una España tradicionalista frente a una España europea. Es evidente que estas dualidades no hubieran recibido con facilidad buena acogida en el entorno oficial. De hecho, una buena parte de los textos de esta síntesis de la historia contemporánea, los empleó en su *Historia social y económica de España y América*, sólo que, como muestra Miquel Marín, hubo de adecuarlos a la falta de libertad.

En definitiva, y aunque son dos libros extremadamente sugerentes, permiten ante todo dos reflexiones: por una parte la necesaria complejidad en el examen de las trayectorias historiográficas; por otro, la profundidad que el análisis requiere, ya no sólo en el uso de documentación, sino en la atención a los detalles de un mundo que permita dar sentido más allá de imágenes complacientes o estereotipadas. Por ello hay que felicitarse ante la aparición de libros como estos y por el tratamiento de la historiografía recogido en ellos, porque nos muestran un modelo al que acercarnos, y sobre todo porque anuncian nuevas reflexiones que enriquecerán nuestra visión no sólo de un historiador concreto, sino del conjunto de la profesión y de las inquietudes de su tiempo.

Miquel Marín Gelabert desarrolló sus estudios en la Universitat de les Illes Balears y se doctoró en la de Zaragoza. Además de lo relacionado con Vicens Vives: *Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón* (2006); *Ferran II: la ciutat de Barcelona* (2010); o *Aproximación a la historia de España* (2010); ha publicado *Mn. Costa i Llobera i el seu temps* (2001); *Los historiadores españoles en el franquismo, 1948-1975: la historia local al servicio de la patria* (2005).

Francisco Javier Caspistegui
Universidad de Navarra

Maldonado Alemán, Manuel (coord.), *Literatura e identidad cultural. Representaciones del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945*, Berlín, Peter Lang, 2009. 473 pp. ISBN: 9783034300940.

Introducción, p. 9. Parte I: Fundamentos y presupuestos. Manuel Maldonado Alemán, *Literatura, memoria e identidad cultural*, p. 15. Víctor Manuel Borrero Zapata, *Canon e identidad cultural*, p. 61. Olga García, *Alemania entre 1945 y 2005. Presupuestos históricos y sociales*, p. 99. Manuel Maldonado Alemán, *La confrontación con el pasado en la narrativa alemana a partir de 1945*, p. 139. Parte II: Representaciones del pasado. Manuel Montesinos Caperos, *Antifascismo y resistencia*, p. 193. Manuel Sánchez Romero, *Guerra y posguerra*, p. 225. Isabel Hernández, *El recuerdo de las nuevas generaciones*, p. 253. Luis A. Acosta, *La división de Alemania*, p. 281. Margarita Blanco Hölscher, *Imágenes de la República Democrática Alemana*, p. 327. Blanca Merck Navarro, *Historias de la unificación*, p. 367. Patricia Cifre Wibrow, *El nacionalsocialismo, la guerra y el Holocausto. Una nueva mirada*, p. 403. Asunción Sainz Lerchundi, *El balance del siglo XX. Crónicas familiares*, p. 443.

En las páginas de este libro se presenta uno de los resultados del Proyecto de Investigación ‘Literatura e identidad cultural. La interpretación del pasado en la narrativa alemana a partir de 1945’, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación con participación de los fondos FEDER de la Unión Europea, por medio del cual, y a través de doce sólidas contribuciones, se aborda la cuestión del cambio de paradigma cultural y literario propiciado por las hondas transformaciones económicas, políticas y sociales provocadas por la caída del Muro de Berlín en 1989 y por la consiguiente unificación de Alemania.

Como afirma Manuel Maldonado, coordinador de la publicación e investigador principal de citado Proyecto, la trascendencia en la trayectoria de Alemania de lo acontecido a partir de 1989 sería en no pocos aspectos comparable a lo ocurrido en el país en 1945. Puesto que la unificación de 1990, nos dice el autor en la introducción, ‘obliga a integrar dos memorias colectivas, con sus especificidades y disparidades, y a articular una identidad nacional y social común tras más de cuarenta años de división’.

Esta obra ha sido el resultado del trabajo de un conjunto de profesores de Literatura Alemana de diversas universidades españolas. Sin embargo, como con justicia apunta el coordinador de la publicación, ese carácter de obra colectiva, contra lo que pudiera pensarse –y en ocasiones es habitual–, no impide que sus páginas proporcionen al lector una lectura homogénea y unitaria de las muy variadas cuestiones y temas que se tratan.

La primera parte de libro se dedica a un análisis muy completo y acabado de los fundamentos y presupuestos en los que se sostiene el estudio. Las dos aportaciones de mayor peso teórico y metodológico incluidas en esta primera parte son las que corren a cargo de Maldonado Alemán (‘Literatura,

memoria e identidad cultural’) y de Víctor Manuel Borrero Zapata (‘Canon e identidad cultural’).

En la primera de ellas se explora con gran sobriedad y rigor, las principales nociones teóricas implicadas en los análisis sobre la identidad y la memoria –en sus varios niveles– fruto del entrecruzamiento de una gran variedad de disciplinas, como la filosofía, la sociología, la psicología, la etnología, los estudios culturales o la teoría y la crítica literarias. Todo lo cual conduce al autor a sustentar una concepción de la literatura como fundamento imprescindible de la memoria social y cultural, sin olvidar su importante función de vehículo de construcción y de transmisión mediática de dicha memoria, o de instrumento de experimentación con nuevas identidades, así como de exploración en este terreno de nuevas alternativas. Por su parte, Borrero Zapata, centra su atención en las pautas de definición de los modelos canónicos implicados en el proceso de configuración de la identidad cultural alemana. A través de su análisis, el autor introduce al lector en el debate académico sobre la naturaleza y los límites de la ‘alemanidad, cuyo marco de referencia habría de establecerse en la noción de *Kulturnation*, lo que en un mundo como el de hoy en día, crecientemente globalizado, contribuiría a proporcionar a la reflexión actual sobre la culturalidad alemana unos contornos particulares. Todo lo cual no sería óbice alguno, concluye el autor, para determinar la existencia de un vínculo estrecho, en la configuración de la identidad cultural en Alemania, con las pautas de definición de los modelos canónicos y de sus correspondientes elencos en las sociedades occidentales. También en Alemania las nociones de canon y de identidad cultural se vieron afectadas por las transformaciones sociales provocadas por la Segunda Guerra Mundial, por la caída del telón de acero, más tarde o, en fechas más cercanas, por la lenta y confusa germinación de un nuevo orden internacional.

En su contribución [‘Alemania entre 1945 y 2005. Presupuestos históricos y sociales’], Olga García es la encargada de proporcionar, en una apretada –aunque asimismo necesaria– síntesis, la secuencia de los principales acontecimientos que fueron marcando la fisonomía político-social de las dos Alemanias, desde su división, tras el final de la Segunda Guerra Mundial, hasta la culminación del proceso de unificación, que la autora, muy acertadamente, sitúa en noviembre de 2005; esto es, a raíz de la elección de Angela Merkel como canciller federal de la RFA, ‘la primera mujer y la primera ciudadana de la desaparecida RDA en asumir la jefatura máxima de Gobierno en Alemania’. Del tema capital de la confrontación con el pasado en la narrativa –particu-

larmente relevante en el caso alemán por razones obvias— se encarga, en su segunda contribución a esta publicación, Maldonado Alemán. Una contribución, por lo demás, que sirve para cerrar la primera parte de este estudio. Resulta de particular interés el contraste, del que da cuenta el autor, entre el panorama ofrecido por la trayectoria de la Alemania del Oeste en comparación con el que prevaleció en la Alemania del Este. Causado fundamentalmente, dicho contraste, por la negación en la RDA de reservar un lugar preponderante al genocidio del pueblo judío en su cultura oficial. Esto último se debió, puntualiza Maldonado Alemán, a la fuerte conciencia antifascista, de luchadores contra el nazismo, con que los dirigentes de la República Democrática elaboraron el recuerdo de su propio pasado, lo cual les permitió construir su cultura oficial al margen de la *Tätergedächtnis*.

Como señala el autor de la contribución, la unificación de Alemania supone la necesidad de integrar dos memorias colectivas dispares al objeto de articular una identidad común, para lo cual seguramente no resulte ser lo más propicio los tonos de escepticismo, e incluso de desilusión, constatables en buena parte de la narrativa alemana de los años noventa del siglo XX, como resalta en su muy interesante y documentadísima contribución Maldonado Alemán.

La segunda parte de libro [‘Representaciones del pasado’] está compuesta por ocho contribuciones debida a otros tantos autores. Manuel Montesinos Montero centra su atención en el análisis de cuatro novelas previamente seleccionadas por constituir un exponente claro de la postura que determinados autores alemanes adoptaron tras la caída del Tercer Reich y la finalización de la Segunda Guerra Mundial; concretamente se trata de las obras de Hans Fallada [*Jeder sirbt für allein*, 1947], Alfred Andersch [*Sansibar oder der letzte*, 1957], Bruno Apitz [*Nackt unter Wölfen*, 1958] y Jurek Becker [*Jakob der Lügner*, 1969]. A través de la ficción, estos autores trataron de dar a conocer al lector en conjunto de experiencias y vivencias sufridos por ellos mismos durante la época del nacionalsocialismo, con la intención, así como con la esperanza, de la que la historia no volviera repetirse. De ahí, afirma el autor, que los materiales utilizados para la elaboración de sus respectivas novelas hagan referencia directa a las situaciones de opresión, de soledad o de temor que muchos alemanes vivieron, sobre todo durante la guerra o poco antes de su estallido. Manuel Sánchez Romero [‘De la guerra a la posguerra’] nos proporciona el marco general en el cual se desarrolló la literatura alemana durante la posguerra. Junto al análisis del pasado, señala el autor, la literatura alemana centró también su atención en discutir el papel que a ella había de corresponder en la construc-

ción de un nuevo presente y futuro. Esos dos rasgos, resalta Sánchez Romero, actuaron a modo de factores convergentes, los cuales contribuyeron a que, desde una perspectiva literaria, la narrativa de postguerra en Alemania compartiera una estrategia expresiva y estilística común, sin olvidar el factor aglutinante que supuso la presencia entre los escritores de un código ideológico-temático compartido: el de evitar el olvido mediante el recuerdo del horror de la guerra o de la aniquilación de ciudadanos en los campos de exterminio.

En los decenios que siguieron a la finalización del guerra, tanto en la RFA como en la RDA, se pueden encontrar un conjunto de obras literarias y de autores que fijaron su atención en dos elementos en el fondo íntimamente relacionados: el tema de la culpa y la elección en el relato de la óptica infantil, a modo de revelador de lo que verdaderamente aconteció bajo la aparente normalidad exterior. Es desde esa doble perspectiva, que marca a toda una generación de autores que vio su infancia afectada por la magnitud de la guerra, como Isabel Hernández en su contribución [‘El recuerdo de las nuevas generaciones’] fija su atención en el análisis de un conjunto de producciones en prosa debidas a diverso autores: Günther Grass, Siegfried Lenz, Walter Kempowski y Christa Wolf. A todos estos autores les unió –concluye Isabel Hernández–, una común ‘toma de conciencia histórica en un intento de superar el pasado y entender el presente a través de ello’.

Como con razón señala Luis A. Acosta al comienzo de su contribución [‘La división de Alemania’], un acontecimiento tan relevante para la cultura alemana como fue la división en dos partes de la nación hubo que constituir necesariamente ‘una realidad que se ha reflejado de alguna manera como tema de la creación literaria’. Es, pues, al objeto de adentrarse reflexivamente al tema de la literarización de ese fenómeno histórico-social que fue la división de Alemania como el autor aborda el estudio de un conjunto de manifestaciones literarias, elegidas desde una perspectiva temporal, y sin ningún ánimo, aclara el mismo autor, de elaborar una teoría literaria que fundamente su estudio en un presupuesto teórico previo. Por su parte, Margarita Blanco Hölscher, en ‘Imágenes de la República Democrática Alemana’, dirige su mirada a aquellas manifestaciones literarias que, tras producirse la unificación, ‘emprenden –señala la autora– una decidida confrontación con el pasado de la RDA en el marco del nuevo Estado surgido tras el cambio de época’. A raíz de la apertura de los archivos de la Stasi, apunta Blanco Hölscher, se abrió un nuevo período en el que la connivencia de la ciudadanía con la policía secreta del Estado se convertía en tema principal en la reflexión literaria.

Asimismo como tema principal en la reflexión literaria, el acontecimiento de la caída del muro de Berlín es el objeto del estudio de Blanca Merck Navarro en su contribución ‘Historia de la unificación’. A través de su estudio, centrado en el análisis de cuatro novelas debida a otros tantos autores (Helga Königsdorf; Günter Grass; Monika Maron y Jana Hensel), subraya la autora las diferentes ópticas, inquietudes –y seguramente también presupuestos– con que se valoró el momento histórico común. Por su parte, Patricia Cifre Wibrow [‘El nacionalismo, la guerra y el Holocausto. Una nueva mirada’] se enfrenta a la compleja operación emprendida por una literatura alemana, sobre todo a partir de los años sesenta, consistente en mirar de cara a los fantasmas del pasado para pensar en la propia identidad. En la conclusión a esta sugerente contribución, la autora apunta la cuestión de la relevante función que, al preservar del olvido las experiencias acumuladas por cada generación, representa la literatura en el desarrollo de los esquemas conceptuales con los que se juzga el pasado.

El volumen se cierra con una última aportación, debida a Asunción Sainz Lerchundi, destinada a elaborar un balance del tratamiento del que ha sido objeto la hecatombe de 1933-1945 en la literatura alemana a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, tratando de fijar las continuidades y los cambios experimentados por esos discursos [‘El balance del siglo XX. Crónicas familiares’] En relación con lo dicho, concluye la autora, ‘la literatura alemana desde 1945 se ha revelado como una fuente inagotable de temas y motivos en torno a la elaboración del pasado que, además, ha experimentado una evolución de sumo interés, íntimamente ligada a la percepción colectiva y social extraliteraria en toda Europa’.

Manuel Maldonado Alemán es profesor titular de Filología Alemana en la Universidad de Sevilla. Ha dedicado sus estudios a la literatura alemana contemporánea. Entre sus publicaciones cabe destacar: *Texto y comunicación* (2003); *El Expresionismo y las vanguardias en la literatura alemana* (2006); *Günter Grass* (2006). Como editor ha publicado *La narrativa de la unificación alemana* (2006, reseñado en *M&C*, 9, 2006, 333-8); *Austria, España y Europa: identidades y diversidades: actas del X Simposio Hispano-Austriaco (9-13 de noviembre de 2004)* (2006) y *Gedachtnis, Erzählen, Identität : literarische Inszenierungen von Erinnerung* (2012). Con Eva Parra Membrives editó *Lo Irrracional en la literatura* (1999).

Alvaro Ferrary
Universidad de Navarra